

Dramaturgia Centroamericana

GUATEMALA

CAMINO AL REVÉS

Ana Jacobo
Carlylie Valiente
Marivy Godoy
Mercedes García
Patricia Orantes Córdova
Vanessa Hernández

LOS DEL
QUINTO PISO

Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Ana Jacobo, Carlylie valiente, Marivy Godoy, Mercedes García, Patricia Orantes Córdova y Vanessa Hernández. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: jacobo.anapatricia@gmail.com

Las mujeres contamos fue un proceso de mediano plazo orientado a la formación en dramaturgia, dirigido a artistas teatrales centroamericanas y facilitado por la escritora salvadoreña Jorgelina Cerritos. La iniciativa se hizo posible en 2020 gracias al trabajo colaborativo de *Rayuela Teatro Independiente* y *Didascalía, Programa de Formación en Escritura Dramática*, a través de una alianza institucional con los Centros Culturales de España en Tegucigalpa, Guatemala y El Salvador, en el marco del proyecto Triángulo Teatro. En 2021, *Las mujeres contamos* continuó con el proceso en una segunda fase de formación financiada por el Centro Cultural de España en Tegucigalpa, orientado en esta etapa hacia la escritura colectiva del texto teatral por cada país participante a partir de estímulos propuestos desde la facilitación, de donde surgen las obras: *Camino al revés* (Guatemala), *Con alas propias* (Honduras) y *Parpadeos* (El Salvador).

CAMINO AL REVÉS

Ana Jacobo
Carlylie Valiente
Marivy Godoy
Mercedes García
Patricia Orantes Córdova
Vanessa Hernández

Las mujeres contamos

Proyecto centroamericano de formación en escritura dramática

Guatemala

Personajes:

Aura

Muchacho de la calle

Tórtola

Doña Elsa

Bisabuela eterna que cuenta secretos

Jerónima

Felipa Tzoc

Abuela

Ambiente gris. Espacio vacío. El reflejo de la luz de un espejo se mueve y brilla. Ruido blanco leve. Pasa una bandada de tórtolas. Aparece Aura de espaldas, dudosa, sosteniendo un espejo frente a ella. Empieza a caminar de espaldas poco a poco.

Aura: Dios mío, ¿Qué va a decir la gente?

El espacio se llena de repente de cientos de personas que caminan de un lado hacia el otro, se escuchan pasos, pisadas rápidas, personas corriendo, todas tarde, todas de prisa. Aura mueve el espejo de un lado a otro tratando de abrirse paso al ritmo que la multitud le permite. Entre la gente un muchacho joven la observa.

Aura: Permiso... Disculpe, voy tarde... Perdón... Permiso... ¡Auch!...
Ay, señora, disculpe... Permiso, por favor, voy tarde, tengo que llegar a tiempo... Cuidado... Ay, disculpe... Disculpe, no fue mi intención, lo siento de verdad, señor. Le juro que no estoy loca. Yo no quería tirar sus cosas, fue un accidente.

El Muchacho de la calle se le acerca bruscamente.

Muchacho de la calle: Loca, ¿estás bien loca, va? Estás bien peda.
¡Qué buen trip!

Aura: ¡Déjeme!

Muchacho de la calle: Estás más loca que el man de los doce sombreros, estás más loca que Pedro el kaibil, estás más perdida que yo. ¡Shhh...!

Intenta olerla.

Aura: ¡No me toque! ¡Aléjese!

Muchacho de la calle: Calmada, venada, hoy todo amaneció al revés.
¡Qué buen viaje, qué trip! Bonita tu bolsa. Dámela.

Aura: ¡No!

Entra una bandada de tórtolas más grande que la anterior, vuela sobre ellos. Espanta al Muchacho de la calle, Aura se cubre con el bolso. El Muchacho de la calle huye. Desaparece la bandada. Se ve al espejo y se da cuenta de que está despeinada, se arregla y decide continuar el camino. En el reflejo ve una tórtola. Levanta el espejo, trata de ubicarse. Sigue viendo a la tórtola quieta, que no le aparta la mirada. Cambia de dirección. Otra vez la tórtola. Vuelve a cambiar. De nuevo la tórtola.

Aura: Pero, ¿qué...?

Baja el espejo. Ve a todos lados y no ve a la tórtola. Pausa. Vuelve a levantar el espejo. En el reflejo la tórtola está ahora en su hombro. Se asusta. Sacude los hombros, pero no hay nada.

Tórtola: Ese no es el camino. Estás en el sentido contrario. Y vas a perderte más si vas por ahí.

Aura: ¡¿Qué?!

Tórtola: No te asustés, aún estás a tiempo.

Aura: Pe... pero... ¿Qué es esto?

Tórtola: Buscá a la Bisabuela eterna.

Aura: ¿A quién?

Tórtola: Ella es eterna y sabia. Tenés que encontrarla para recuperar tu cuerpo, para volver a andar de frente. A veces, tenemos la medicina en nuestras manos y no la vemos. Si no la encontrás te vas a perder: vas a perder tus piernas, luego tus manos, tu pensamiento y tu corazón. ¿Te suena? Te podés perder para siempre.

Aparece El Muchacho de la calle nuevamente.

Muchacho de la calle: Pues sí... ¿Así que seguimos caminando de espaldas? Dame tu bolsa, pues.

Aura: Otra vez... déjeme tranquila.

Muchacho de la calle: ¿Tranquila como Camila?

Aura: No. ¡Ah!

Muchacho de la calle: ¡Va!, tranquila pues, no me tengás miedo, no me des tu bolsa, pero al menos dame un quetzal, no seás malita...

Aura: Le tengo más miedo a mi cabeza que a vos.

Muchacho de la calle: (*Espanta cosas invisibles de la cabeza de Aura*). ¡Shu! ¡Shu! ¡Fuera, zope! ¡Andate! ¡Andate!

Aura: ¿También la mirás? (*El Muchacho de la calle sigue espantando*).
¿Mirás una tórtola?

Muchacho de la calle: Son zopes y allá va un avión de guerra.

Aura: ¿No la ves? Decime que la ves porque si no...

Muchacho de la calle: Estás bien loca.

Aura: ...porque si no, sí que voy a estar bien loca.

Muchacho de la calle: Esos son gringos. (*Grita al cielo*). ¡Men! ¿Guats a foking fok? Fok yu. Yea.

Tórtola: Él solo te está haciendo perder el tiempo.

Aura: ¡Me estoy volviendo loca!

Muchacho de la calle: Bien fumada de la cabeza estás.

Tórtola: Tranquila, no estás loca. Sólo estás perdida.

Aura: ¿Estoy perdida?

Muchacho de la calle: No, aquí estás.

Tórtola: Te están esperando.

Aura: ¿Qué está pasando?

Muchacho de la calle: No sé.

Tórtola: Para saber eso tenés que buscar a la Bisabuela eterna.

Aura: Yo ni siquiera tengo bisabuela, solo una abuela me queda...

Muchacho de la calle: Yo ni abuela ni bisabuela ni padre ni madre ni chucho que me ladre...

Aura: Pero, ¿quién es ella?

Muchacho de la calle: Yo qué sé.

Tórtola: Lo sabrás cuando entrés al espejo.

Aura: ¿Qué? ¿Entrar? ¿Al espejo?

Muchacho de la calle: ¿Entrar al espejo? Vos estás bien loca, va....
Está bonito, dámelo.

Se lo arrebatata.

Aura: ¡No! ¡Devolvémelo! O mejor no... ya no quiero... no quiero ver más en ese maldito espejo, necesito llegar a mi trabajo o me van a echar. No puedo quedarme más tiempo aquí, pero no puedo caminar hacia adelante, no puedo, lo intenté, de verdad que lo intenté en la mañana y no puedo... ¿Qué me está pasando? ¿Qué tengo? Esto no es normal, ¿verdad? Y el espejo... en el espejo hay una tórtola que me habla, que me dice que voy a perder mi cuerpo, que debo encontrar a mi bisabuela y yo ni siquiera la conocí. ¿Cómo voy a hacer eso si ni siquiera sé quién soy?... No estoy loca, no. *(Pausa)*. ¿Sabes qué? Quedate con el espejo, yo veo cómo llego, ya no quiero estar viendo cosas.

Muchacho de la calle: No llores, mirate... *(Aura se ve al espejo y llora)*, mirate... qué linda. *(Trata de consolarla como si ella fuera un bebé)*.

Aura: Es tuyo. Te lo dejo. Y te la dejo.

Muchacho de la calle: ¿A quién?

Aura: A la tórtola.

El Muchacho de la calle se mira en el espejo.

En el puesto de comida de Doña Elsa.

Aura: ¡Mi ojo! ¿Qué le pasa a mi ojo? ¡No veo! (*Se acerca al reflejo de una ventana y examina su ojo*). No veo... no veo. ¡No veo con este ojo! Alguien que me ayude, por favor, ayuda, necesito llegar a mi trabajo. ¡Ayuda! (*Se sienta en el suelo. Llora*). Dios, ¿por qué me están pasando estas cosas? Así no voy a poder trabajar.

Doña Elsa: Ahora sí le agarró la tarde. ¡Moshito! ¡Moshito con leche! Calientito, va a llevar...

Aura: ¿Moshito? (*Tratando de ubicarse, avanza con dificultad*).

Doña Elsa: Pan con frijol, con huevo, y chile relleno.

Aura: ¡Doña Elsa! ¿Ya llegué? ¿Ya entraron?

Doña Elsa: Si mi'ja, de qué ratos sonó el timbre... ¿Qué le pasó? Usted nunca viene tarde.

Aura: Si doña Elsa, no sé qué me pasa.

Doña Elsa: Venga, siéntese que ahorita ya no la dejan entrar.

Aura: No puedo.

Doña Elsa: Venga y le doy un su café bien dulce. Pálida la veo. Hoy se levantó con el pie izquierdo... mire cómo viene caminando, toda sudada y cansada. ¿Qué le pasó? ¿La asaltaron otra vez? ¿Qué le hicieron?

Aura: No puedo caminar, no puedo ver con este ojo, mi cuello... no sé qué le pasa a mi cuerpo. Así amanecí, no sé qué tengo. Cada vez es peor. Vi una tórtola. Me habló.

Doña Elsa: ¿Qué le dijo?

Aura: Que voy a perder mi cuerpo... No sé ni cómo llegué aquí. Ya me dio miedo tener algo en la cabeza, Doña Elsa. ¿Qué voy a hacer? Los doctores son caros. ¿Será que tengo algo en el

cerebro? No quiero ir al hospital, me voy a enfermar más.
¿Qué voy a hacer?

Doña Elsa: Cállese mi'ja, cállese. Puro susto tiene, cállese.

Aura: ¿Y si ya no me puedo mover? ¿Cómo voy a trabajar?

Doña Elsa: Mi'ja, ahorita para qué va entrar, usted tiene cosas más importantes que hacer.

Aura: Si entro, me van a regañar, pero al menos no me van a despedir.
¿O usted cree que me van a despedir?

Doña Elsa: Usted tiene que arreglar lo que le pasa, tiene que buscar a la Bisabuela, acuérdesese.

Aura: ¿Y usted cómo sabe eso?

Doña Elsa: Ay, mi'ja... Yo sé lo que digo. (*Le guiña el ojo*).

Aura: No entiendo, Doña Elsa.

Doña Elsa: Yo ya pasé por eso. Sólo tiene que ver bien, abrir sus ojos a lo que ya no ve. Son cosas que están dentro de usted, busque, confie.

Aura: ¿Dentro de mí? ¿Cómo?

Doña Elsa: Ella es eterna, si no la encuentra va a perder lo único que tiene.

Aura: Eso fue lo que me dijo...

Doña Elsa: Si no, se puede perder para siempre... ¿Dónde está el espejo?

Aura: Yo...

Llega el Muchacho de la calle corriendo, agitando el espejo en la mano.

Aura: ¡Otra vez!

Muchacho de la calle: Es que... es que...

Aura: Quédate con el espejo, ya te dije.

Doña Elsa: El espejo, mi'ja. Agarre el espejo.

Aura: ¿Cómo así?

Doña Elsa: Usted sabe.

Muchacho de la calle: (A Aura). ¿Decime cómo funciona?

Aura: Dámelo.

Muchacho de la calle: ¡Ah, no, no, no!... Este es mío... vos me lo regalaste.

Aura: Es que lo necesito.

Muchacho de la calle: No... yo también quiero ver al pájaro...

Aura: Dámelo.

Muchacho de la calle: Pero es mío... vos me lo regalaste...

Aura: Solo dámelo. (*Intenta quitárselo*).

Muchacho de la calle: ¿Cómo funciona, pues? Ya estoy agarrando mal trip por tu culpa.

Aura: Dame el espejo. (*Al ver que el Muchacho de la calle desconfía*).
Dejame ver qué tiene.

Muchacho de la calle: Así tan fácil, no. Vení vos para acá.

Aura: Yo sé cómo funciona, dámelo... si no me lo das no vas a saber.

El Muchacho de la calle se acerca desconfiado. Ella intenta quitárselo.

Muchacho de la calle: Ni mierda.

Toma a Aura, la carga y sale corriendo con ella.

Doña Elsa: (A Aura). ¡El espejo! ¡Use el espejo!

En un callejón apartado.

Muchacho de la calle: Decime pues cómo funciona esta mierda o te rompo el hocico.

Aura: ¡Soltame!

Muchacho de la calle: Te estoy avisando en buena onda, decime cómo funciona.

Aura: Va, yo te digo, pero calmate. Dame el espejo.

Muchacho de la calle: No te estoy dando nada, o me decís o...

Aura: No te puedo decir si no lo tengo.

Muchacho de la calle: *(La coloca frente al espejo sin soltarlo).* Ahí está mirá, decime cómo funciona.

Aura: Esperame...

Muchacho de la calle: ¡Apurate, pues!

Aura: ¿No estás viendo que está todo negro?

Muchacho de la calle: ¿Se descompuso?

Aura: ¡No! Está bien, está bien... sólo que a veces...

Aura observa detenidamente el reflejo. Hay ondas de agua y un rostro que se empieza a vislumbrar. Un rostro de anciana con muchas arrugas.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Entra.

Aura: ¿Qué?

Muchacho de la calle: ¿Qué pasa?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Entra.

Aura: ¿Cómo?

Muchacho de la calle: ¿Qué estás haciendo? ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué estás viendo?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Ahora.

Muchacho de la calle: ¡A ver!

Aura: ¡No!

Aura le quita el espejo y lo empuja. El Muchacho de la calle cae, pero logra levantarse. Está furioso.

Muchacho de la calle: Vas a ver maldita.

Aura toca el espejo. Desaparece.

En un lugar atemporal.

El lugar tiene un color diferente y está sumido en un silencio profundo. Aura, tirada en el suelo, se palpa el rostro, se frota las manos, se pellizca, trata de enfocar. Se levanta y cae. Se vuelve a levantar, pero sus piernas no tienen la suficiente fuerza.

Aura: ¿Me morí? ¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude, por favor! (*Suena el eco de su voz*). ¿El espejo? ¿Dónde estoy? (*Eco. Se altera, respira, trata de calmarse, no puede. Empiezan a oírse voces lejanas ininteligibles*). ¿Quién anda ahí? ¿Me escuchan? (*Las voces son opacadas por un ruido blanco que va creciendo poco a poco*). ¿Me escuchan? (*El ruido blanco crece. Ella vislumbra sombras en la lejanía, siluetas*). ¿Quién anda ahí? (*Intenta caminar y no puede*). ¡Necesito ayuda! ¡No se vayan! (*El ruido blanco se intensifica, se vuelve más fuerte y silbante. Las voces ininteligibles se mezclan con la suya propia. Lloro hasta quedarse dormida*).

Se escucha el canto lejano de Jerónima. Aura empieza a tener una pesadilla, su cuerpo se mueve como si tuviera espasmos, suda y se agita, se despierta de golpe como si no pudiese respirar. Jerónima está a su lado.

Jerónima: Tranquila, niña, tranquila. (*Le ofrece agua en un cazo*). El agua lo cura todo. A ver, ¿tu corazón? Parece un colibrí. Eso lo dijo la poeta, no yo. Tus ojos... anemia. Casi todas tienen anemia. Falta de sueño. Lesiones en tus manos. Escoliosis. Al parecer creciste de milagro.

Aura: ¿Ah?

Jerónima: Somos una legión desnutrida que se niega a morir. Pero tranquila, aquí las mujeres llegan a viejas. Respirá... Abrí los ojos. ¿Me escuchás? (*Aura asiente con la cabeza*). Qué fría estás, algún susto habrás tenido. En el monte nos curábamos a puros masajes, porque la medicina era poca y se iba en los heridos en combate. Voy a sobarte, permiso. (*Jerónima empieza a darle masajes en las piernas*). Teníamos hasta un programa de radio. Yo era la locutora y como desde niña me gustó cantar, pero no me atrevía, con eso de que las monjas eran tan... tan... ¡tan!, ya sabés. Pues en la lucha me atreví a todo y aquí me tenés.

(*Canta*):

Profundo en la tierra las semillas duermen
una gota de agua las hará despertar.

Alimento perpetuo, espiral eterna.

Persiguiendo el canto

está la que cuenta secretos...

Aura: ¿Qué estamos haciendo aquí?

Jerónima: Sobreviviendo. Sentate. ¿Cómo te llamás?

Aura: Aura, ¿y usted?

Jerónima: A vos sí te puedo decir mi nombre. Tengo muchos, pero mi verdadero nombre es Jerónima.

Aura: Jerónima... gracias por ayudarme. (*Recordando súbitamente*).
¡El espejo! El muchacho me lo quitó. ¿Qué voy a hacer ahora?

Jerónima: ¿Fue un espejo?

Aura: Sí... vi a una mujer, me dijo que entrara y cuando desperté ya estaba aquí. Un ruido...

Jerónima: No te preocupés, todo va estar bien. Vas a encontrar tu camino, vas a ver. (*Termina de darle masaje*).

Aura: ¿Usted es doctora o enfermera?

Jerónima: Llegué a tercer año. Suficiente para reconocer ciertas heridas.

Aura: ¿Heridas? ¿Estamos muertas?

Jerónima: (*Ríe*). Estamos en pausa.

Aura: No entiendo nada.

Jerónima: Al principio, en esta “bendita” región nada se entiende.

Aura: El problema es que no logré... (*Se para con dificultad, cojeando, busca, no encuentra, grita*).

Jerónima: ¿Qué pasa?

Aura: ¡Mi bolsa! Se quedó con mi bolsa, mis papeles, mis cosas...
¡Maldito!

Jerónima: Todo se recupera, hasta el cuerpo. (*Le señala a Aura que está dando pequeños pasos*).

Aura: ¿Cómo lo hizo? ¿Fueron los masajes? (*Jerónima asiente*).
Gracias. De haber sabido que un masaje necesitaba para solucionar esto, no me hubiera metido en todo este lío.

Jerónima: ¿Qué te pasó, pues?

Aura: Ni yo misma lo entiendo. Hace dos días llegué a mi casa muy cansada, me dormí inmediatamente, ni comí, y al siguiente día me sentía muy débil, pasé muy mal en el trabajo. Pero no me podía quejar, ellos no dejan que uno vaya al doctor y si te dejan cuando volvés, el trabajo ya es de otra. No podés ir a orinar, aunque la vejiga te reviente y después te duelan los riñones. Las mamás no pueden ir a la escuela de sus hijos, ni siquiera en el día de las madres y si van le tienen que pagar cincuenta quetzales al supervisor... No podía quejarme, no podía ir al doctor, me fui a mi casa pensando que hoy me iba a sentir mejor pero no, no pude dar un paso para adelante, como pude me arreglé y me animé a salir con un mi espejo, pero no llegué... No voy a recuperar nada porque no pude llegar a tiempo... y ese muchacho y la tórtola... sin dinero, sin trabajo y ahora sin papeles... ¿Qué voy a hacer?

Jerónima: *(Dándole su bolso).* ¿Esto es tuyo?

Aura: ¿Dónde encontró todo esto?

Jerónima: Tirado por ahí. *(Cambiando de tema).* ¿Tórtola, dijiste?

Aura: ¿A usted también se le apareció?

Jerónima: No. Lo que sí vi fueron dos pajaritos que daban brinquitos en los ojos de mi niño.

Aura: ¿Y le hablaron?

Jerónima: Por esos pajaritos yo pensé que mi niño estaba vivo. Él vino a cuidarme a mí y no yo a él. Yo lloré mucho, ¿sabés?, día y noche. No se me secaba el llanto. Ya no podía hablar, sólo llorar.

Aura: Su hijo...

Jerónima: Me costó encontrarlo, pero la Bisabuela lo estaba cuidando.

Aura: ¿La Bisabuela? ¿Usted la vio? ¿Dónde está?

Jerónima: Con ella lo hallé, jugando con los pajaritos. Y cuando lo vi, el corazón me saltó y no me salió palabra sino canto. "Mama", me dijo y se vino corriendo a encontrarme. Ya no tenía sangre, mi niño. Y lo abracé fuerte, fuerte, y yo no lloraba, sólo cantaba. Así me salió la felicidad de verlo.

Aura: ¿Entonces estamos muertas?

Jerónima: Yo volví a vivir cuando lo vi. "Mamita", me decía y me miraba mucho y me besaba y yo a él. La Bisabuela me dijo que estuviera tranquila, que él iba a estar bien. Que me quitara la culpa que andaba cargando, que por eso no hablaba por el nudo que tenía en el pecho. Que la vida de mi hijo fue corta, pero que el amor, ese, nunca era poco, que no dejara que se muriera, que creciera. Esa iba a ser mi fortaleza para seguir viviendo.

Aura: Pero usted...

Jerónima: Antes yo estaba muerta, muerta en vida, pero tuve que venir acá para saberlo.

Aura: No entiendo, no entiendo... No sé qué estoy haciendo acá. (*Se escucha el ruido blanco nuevamente. Aura se asusta*).

Jerónima: Ya vas a descubrir tu verdad. Ella te va a ayudar. (*Se desvanece*).

Aura: ¡No! ¡Espere! ¿A dónde tengo que ir? (*El ruido blanco se hace más fuerte*). En este lugar no... no veo nada, no... (*El ruido blanco crece y crece. Aura escucha con dificultad*).

Jerónima: No estás sola. Pero tenés que ser fuerte. Escuchá bien el llamado que te hacen.

Aura: ¿Qué? No la escucho.

Se escucha a Jerónima cantar.

Aura: ¡No le escucho! ¡No! No, no se vaya, por favor, ¡No me deje sola!

El ruido blanco se hace más fuerte. Risas. Confusión. Aura se tapa los oídos. Una bandada de tórtolas atraviesa el cielo. El ruido blanco es demasiado fuerte, el sonido es más fuerte que ella, la derrumba, la lleva hasta el suelo. Aura se acurruca, sigue tapando sus oídos. A lo lejos se escucha una voz.

Tórtola: Profundo en la tierra las semillas duermen, una gota de agua las hará despertar.

Aura se levanta. Reconoce el canto, el ruido blanco sigue intenso.

Tórtola: Alimento perpetuo, espiral eterna, persiguiendo el canto, está la que cuenta secretos.

Aura recoge el cazo de agua que Jerónima dejó e intenta guiarse con él, camina poco a poco.

Aura: Como un espejo. Como un espejo. (*Intenta cantar*). Las semillas duermen... Una gota de agua...

Tórtola: Profundo en la tierra...

Aura: Profundo en la tierra las semillas duermen, una gota de agua las hará despertar.

Tórtola: Alimento perpetuo, espiral eterna...

Aura: Persiguiendo el canto, la que cuenta secretos...

Tórtola: Semilla, una gota de agua te hará despertar.

Aura: ¿Vos?

Tórtola: La que cuenta secretos.

El ruido blanco es fuerte, constante. La Tórtola empieza a alejarse. Aura avanza lentamente.

Aura: No vayás tan rápido.

A lo lejos aparece Felipa Tzoc comiendo una manzana.

Tórtola: Ahora no vas a llorar, no vas a llorar. A los ojos, de frente, niña, de frente. A caminar.

La Tórtola se aleja cada vez más rápido, Aura no puede llevarle el paso. La Tórtola desaparece en la inmensidad.

Aura: El ruido... Esas voces... Es demasiado. ¡Ya no quiero! ¡Ya no aguanto! (*El ruido blanco inunda el espacio, se intensifica, se transforma en múltiples voces que se mezclan con su propia voz*). —Ya estás muerta, Aura, inútil, torcida, pequeña, enana. No creciste bien, ustedes no crecen. Para eso naciste, para servir. Mirá la carita de la muchacha rubia y blanca, exitosa, cuidadita, alta, niña de colegio, de universidad, de buen trabajo. Enamorada y blanca, ante todo blanquita y delicada. ¿Te gusta el muchacho? El de la caricatura, el de la telenovela, el de la serie, el del poster. Vos no sos para él. Vos sos afiche del INGUAT, carita morena, pies pequeños y

manos duras para el trabajo. Sirvienta, sirvientita. Vos naciste para servir—. Ustedes nacieron para servir, dice el supervisor, dice el coreano, dice el otro dueño, dice la dueña de la casa. Yo puedo, yo hago las cuentas mejor que usted, yo podría... —Pobrecita. No entiendes—. No entiendo. —No hace falta que lo entiendas, Aura. Cuando se ponen a pensar lo complican todo—. ¿Entonces yo pienso o no pienso? ¿Siento o no siento? —Mirá, patojita, esto es así, ustedes se van a morir más jóvenes porque es así—. ¿Condenadas? —Vos, tu hermana, tu abuela... tu mamá. ¡Qué linda niña, te parecés a tu mamá! ¡Sos igualita!—. Yo no soy como ella, yo no quiero ser como ella. —Pero sos igualita, cada vez más parecida, ahora hasta escapás de tu realidad. ¡Igual que tu mamá!—. (*Aura intenta articular, intenta sacar la voz*). Necesito el espejo, la salida tiene que ser fácil, estás a tiempo todavía de conservar tu vida, tu trabajo, de volver a la normalidad, a los dolores solo no hay que ponerles atención, porque la vida sigue... Tengo que pasar la hoja, como siempre, aguantar, tengo que aguantar. (*Aura no se puede mover*). —¿Qué vas hacer ahora? ¿A dónde vas a ir si no podés moverte? ¿Qué vas a hacer sin trabajo, sin dinero, sin casa, sin familia? Sos una pobre niña abandonada, huérfana, india. ¿Quién te va querer? Si ni tu propia madre te quiso, desde que se fue no volvió a buscarte. Tu mamá es una puta, Aura, pero vos no sos igual, vení... vení que yo te voy a querer—. (*Aura llora cansada, cae*). Yo solo quería... solo quería que te quedaras. Y ahora estoy haciendo lo

carrera. Vomita.

Silencio.

Aura ve a lo lejos una silueta. Se acerca. Es el Muchacho de la calle llorando.

Aura: ¿Vos? ¿Aquí? ¿Cómo me encontraste? *(Le arrebató el bolso)*. ¡Sos un ladrón! ¡Un drogadicto! ¡Un loco!

Muchacho de la calle: Ni mierda. Disculpame...

Aura: ¿Qué hacés aquí? ¿Me estás siguiendo?

Muchacho de la calle: ¡No! Yo no... Yo... en el espejo.

Aura: ¿Lo tenés?

Muchacho de la calle: No sé qué lo hice. Lo busqué en tu bolsa... No sé muy bien cómo entré. Por favor, no me dejés solo... Ya no quiero estar solito...

Aura: Por tu culpa nos vamos a quedar aquí encerrados.

Muchacho de la calle: Vos me lo regalaste. Vos sabías... ¡Maldita! *(Llora)*.

Aura: Vos me asaltaste.

Muchacho de la calle: Quería comer.

Aura: ¿Y qué culpa tenía yo? ¿Ahora cómo vamos a salir de aquí sin el espejo?

Muchacho de la calle: Vos me metiste aquí, ahora vos ves cómo salimos.

Aura: Tiene que haber un modo.

Muchacho de la calle: Yo lo intenté, pero no pude, las voces no querían que me moviera de aquí.

Aura: No nos podemos quedar. (*Avanza. El Muchacho de la calle no se mueve*).

Muchacho de la calle: ¿Y vos ya te compusiste? ¿Ya andás bien?

Aura: Poco a poco... Vámonos, pues.

Muchacho de la calle: Nel.

Aura: Seguro nos están buscando.

Muchacho de la calle: A mí no. A mí nadie me busca. Yo no tengo a nadie.

Aura: ¿Y con los que andás en la calle?

Muchacho de la calle: No, yo no tengo amigos. Mi mejor amigo era el Simón, yo lo cuidaba. Cuando mi papá se ponía bolo le pegaba bien duro y el Simón lloraba mucho... Yo le decía a mi mamá que no dejara que le pegara al Simón, pero cómo iba a poder si a ella le iba peor.

Aura: ¿Y tú mamá?

Muchacho de la calle: Un día temprano me levantó y me dijo que agarrara mis cosas porque nos íbamos a ir de la casa. Yo me quería llevar al Simón pero mi mamá me dijo que no, que me apurara. Y lo tuve que dejar. Le prometí que iba a regresar... pero ya no pude.

Aura: ¿A dónde se fueron?

Muchacho de la calle: Jalamos lejos... un día me desperté y no la encontré. A ella se la llevaron. La busqué por todos lados. Caminé, caminé y cuando vi ya estaba perdido.

A lo lejos se escucha nuevamente el canto.

Aura: ¿Escuchás?

Muchacho de la calle: Sí.

Aura: Vamos... Es ahí a donde tenemos que ir.

Muchacho de la calle: ¿Yo?

Aura: Los dos. (*Aura lo toma de la mano*).

Al final del camino, dos mujeres alrededor del fuego. Felipa Tzoc aviva las llamas mientras la Bisabuela eterna que cuenta secretos mueve el atol. Advierten que Aura y el Muchacho de la calle se acercan.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Llegaste.

Aura: La Bisabuela, ¿es usted?

Felipa Tzoc: Vieja te dijo mirá, vos.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Ah, ¿y no soy vieja, pues?

Vieja pero potente.

Felipa Tzoc: Potentes ni las muelas.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Pero más fuertes que tus canillas.

Las dos: Viejos los caminos. (*Ríen*).

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Sentate aquí con nosotras. (*Al Muchacho de la calle*). ¿Querés atol?

Muchacho de la calle: Regáleme un poco.

Felipa Tzoc: (*Atizando el fuego*). Ya era hora.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Los estábamos esperando.

Muchacho de la calle: ¿A mí también?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: A vos también, muchacho.

Desde hace rato. Asomate ahí, mirá...

Se escucha el ladrido de un perro.

Muchacho de la calle: ¿Simón? ¡Es el Simón! ¡Simón!

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Llévalo a pasear.

Muchacho de la calle: ¿Y si me pierdo otra vez?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Él te va a guiar.

Muchacho de la calle: Gracias, gracias por traerme al Simón. (*Se va. Regresa. Mira fijamente a Aura. Le tiende la mano*). Wilmer.

Aura: Aura.

El Muchacho de la calle se va con Simón. De las manos de Felipa Tzoc brotan pequeñas flores que avivan el fuego. Silencio.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: ¿Querés? Has de estar cansada.

Aura: Gracias. (*Bebe*). Un poco, sí. Y adolorida. (*Frota sus ojos, mueve el cuello*). Ya estoy mejor.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Todavía estás patoja, lo importante es que llegaste.

Felipa Tzoc: Ya pasó, ya estuvo esa parte.

Aura: ¡¿Qué?! ¿Falta más? Yo ya quiero salir. ¿Ustedes me trajeron aquí?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Este camino es largo. Se camina siempre.

Felipa Tzoc: Por eso estás aquí, vos quisiste venir.

Aura: Yo sólo quería llegar a mi trabajo.

Felipa Tzoc: ... Y te olvidaste de los tuyos, de vos misma.

Aura: ¿Y quién se acordó de mí? A mí también me olvidaron, me abandonaron.

Felipa Tzoc: Tu abuela no.

Aura: ¿Para eso me trajeron?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Estabas muy triste. Te estabas quedando sin vida por esa tristeza. Vos no lo sentías como tristeza, a veces sentías rabia, otras, no te importaba nada.

Felipa Tzoc: Pero dentro de vos había una fuerza que se negaba a desaparecer.

Aura: ¿De qué fuerza me habla?

Felipa Tzoc: Yo te vi luchar. Tenés tu fuerza.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Esa que viene de tus raíces.

Felipa Tzoc: Y que te avergüenza.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Pero no es tu culpa.

Felipa Tzoc: No hay culpa.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Es duro este lugar. Nadie quiere afrontar sus miedos, prefieren quedarse en la sombra y apagar su fuego. Vos no, ni nadie que ha entrado acá se ha olvidado de su fuego, por muy chiquito que sea.

Felipa Tzoc: A mí me quisieron apagar en vida. Me aferré al fuego porque me mantiene viva. A Felipa Tzoc no la apagan fácilmente.

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Con esta no hemos tenido descanso, cuesta que se mantenga quieta.

Felipa Tzoc: Sí, eso es lo que quieren, que no hagamos nada, que nos estemos quietas. Y yo solo le hago caso al fuego, cuando él baila yo bailo. Y vos, también hacele caso. No te olvidés de dónde viene tu fuego. No dejés que lo apaguen, porque van a querer hacerlo, todo el tiempo.

Felipa Tzoc baila. Se disuelve con el fuego.

Aura: ¿A dónde se fue?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Donde se encuentran en el barro las huellas libres del jaguar, donde la niebla tiñe de blanco los cabellos, donde la voz y el eco se funden en un abrazo, donde las lenguas y los nombres se vuelven uno y el canto de las mujeres no se enjuga con lágrimas.

Aura: ¿Va a regresar?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Por desgracia siempre regresa. (*Ríe*). Felipa fluye en el tiempo, aunque ya pocos la recuerden. Y todas regresamos a donde pertenecemos, ¿no creés?... ¿Estás lista?

Aura: ¿Para qué?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: Para volver.

Aura: Es difícil la vida allá. Además, se perdió el espejo. ¿Cómo voy a regresar?

Bisabuela eterna que cuenta secretos: No necesitás el espejo para volver ni para recuperar tu cuerpo. El espejo fue una ayuda nada más. Lo que siempre estará con vos son todas las voces de las que estuvimos antes, allanando el camino para que andés en él. Escuchalas. Tus venas son hilos que marcan pasos en la historia. Tu ADN es el tejido donde se guarda la fuerza de tus ancestras. Tu ombligo lo colgaron en la punta de un enorme ciprés sabio, que permitió que un gavilán enredara sus garras y se llevara tu ombligo a otras dimensiones, provocándote desequilibrio... Ahora que has vuelto a este lugar, a este ciprés, colgá tu tejido y escribí con hilos de colores las historias que llevás en la sangre, y si sentís de nuevo inmóvil tu cuerpo, levantá la cabeza y mirá las estrellas, ahí, donde el firmamento se desnuda,

encontrarás el Saq b'e, él te marcará de nuevo el camino, estará siempre en el firmamento, desde las Pléyades, enseñándote a urdir desde la señal de Tqan q'inbal que brilla con fuerza cada noche. Ahora, mirame a los ojos, ¿qué ves? El agua no se detiene, escuchá la voz de los pájaros, de las mujeres de antes, de las de ahora, de las que van a venir. Caminá.

Pasa una bandada de tórtolas. Aura desaparece en los ojos de La Bisabuela eterna que cuenta secretos.

Se escuchan pájaros, agua que corre, un rayo de sol en el rostro de Aura.

Tórtola: Buenos días.

Aura: Pensé que ya no te iba a ver.

Tórtola: Qué gran viaje. ¿Cómo se siente tu cuerpo?

Aura: Lo siento mío. Gracias. ¿Dónde estamos?

Tórtola: Respirá, sentí el aire puro, las montañas, los árboles y las milpas...

Aura: Todo está igual y diferente.

Tórtola: Ella se va a poner contenta de verte. Tu sonrisa ahora lleva el color de los amaneceres.

Aura: El humo ya no ciega mis ojos, ya no me atan las cadenas del pavimento sin fin de la ciudad.

Tórtola: Ya encontraste tu camino y tu forma de caminar. Ahora te veo fluir como el río, caminar como el viento que juega con las hojas de la milpa, ve, corré sin detenerte.

Aura: Hacia adelante y de frente, siempre de frente.

Dudosa da un paso hacia adelante, examina sus piernas, se toca la cara, respira profundo, enfoca y corre, corre lo más rápido que puede. Desde lejos ve a su abuela tejiendo en el corredor de la casa. Aura camina en silencio.

Aura: Abuela...

Pausa.

Las Pléyades brillan en lo alto. Aura y su abuela se miran profundamente a los ojos.

Aura: El Saq b'e, abuela.

Abuela: El Saq b'e.

Las Pléyades iluminan el telar gigante que la abuela pone a Aura en la cintura. Se escuchan voces diversas de mujeres del presente, de distintas generaciones que llenan todo el espacio.



Ana Jacobo

Actriz y diseñadora gráfica guatemalteca. Miembra del colectivo Artistas Trabajando. Ganadora del certamen internacional La Escritura de la/s diferencia/s (2017).

Carlylie Valiente

Actriz guatemalteca. Fue parte del elenco de Nuestra Señora de las Nubes, bajo la dirección de Braulio Padilla.



Marivy Godoy

Actriz y docente guatemalteca, graduada de la Escuela Nacional de Arte Dramático y de la Escuela Superior de Arte de la USAC.

Mercedes García

Actriz guatemalteca parte del colectivo Mujeres Mayas Ajchowen, de Huehuetenango, con el cual estrenó el monólogo de su autoría Xo'j – Coyote.



Patricia Orantes Córdova

Actriz y directora guatemalteca, Universidad de San Carlos de Guatemala. Cofundadora de Rayuela Teatro Independiente y del Laboratorio Teatral Landívar.

Vanessa Hernández

Actriz guatemalteca, estudió Arte Dramático en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ganadora de La/s Escrituras de las Diferencia/s (2019).



Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 1 de agosto 2023